



La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas

GEOGRAPHY AS POLITICAL OPPORTUNITY OF RESISTANCE AND CONSTRUCTION OF ALTERNATIVES

David Harvey

Centro de graduados, City University of New York, New York, USA.

Resumen

El presente documento surge a partir de la clase magistral realizada por el profesor David Harvey en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en el marco del VII Seminario de Resistencia Territorial en América Latina, organizado por la carrera de Geografía durante el año 2011. En la segunda sección del documento se presenta una entrevista realizada al autor por el geógrafo Marcelo Garrido. A lo largo del documento el autor discute los conceptos claves de su obra y define posibles estrategias a desplegar para la construcción de políticas de resistencia frente al capitalismo.

PALABRAS CLAVE: GEOGRAFÍA CRÍTICA, ESPACIO ABSOLUTO, ESPACIO RELACIONAL, ESPACIO RELATIVO, POLÍTICAS DE RESISTENCIA

Abstract

This paper arises from the lecture by Professor David Harvey on the University Academia de Humanismo Cristiano, Chile, in the VII Seminar Territorial Resistance of Latin America, organized for the career Geography in 2011. The second section of the document contains an interview carried out to David Harvey by the geographer Marcelo Garrido. Throughout the document the author discusses the key concepts of his work and defines the possible strategies to deploy for the construction of policies of resistance to capitalism.

KEYWORDS: GEOGRAPHY CRITICAL, ABSOLUTE SPACE, RELATIONAL SPACE, RELATIVE SPACE, POLITICS OF RESISTANCE

Introducción

El presente artículo rescata las ideas del destacado geógrafo inglés David Harvey, en relación a la dimensión espacio-temporal del capitalismo y la construcción de alternativas políticas de resistencia. En este contexto se discute la necesidad de desplegar un giro epistemológico que permita ampliar nuestra noción espacio-temporal, para identificar las estrategias que genera el capitalismo en la época actual.

En la primera parte se destaca la relevancia de las categorías de análisis: espacio, lugar y medio ambiente, para el análisis del arraigo espacial de los procesos sociales. Posteriormente, el autor invita a reflexionar sobre las formas de aproximación al estudio del espacio geográfico, en su condición absoluta, relativa

y relacional, remarcando la importancia de un abordaje dialéctico de esta triada espacial. Finalmente, el autor alude al rol activo que debe cumplir la geografía crítica, presionando la discusión política mediante sus conceptos y proyectándolos hacia la sociedad para la construcción de estrategias de resistencia.

A lo largo de su exposición, el autor menciona diversos ejemplos que surgen de observaciones y experiencias personales, que destacan la importancia del lugar de Estados Unidos en la geopolítica imperial, la reconfiguración política de los territorios posterior a los atentados de las Torres Gemelas y la importancia del poder simbólico en la producción del espacio.

Espacio, lugar y ambiente

Ya que soy de profesión geógrafo, quisiera hablar un poco como geógrafo, que es como yo entiendo el mundo. Así también los conceptos que yo utilizo y que podrían ser útiles para cambiar el mundo.

Para comenzar, existen tres conceptos básicos dentro de la Geografía: El primero es el espacio, el segundo el lugar y el tercero el ambiente. Al mezclar los tres se comprende cómo funciona el mundo, entendido en términos de posibilidades políticas. Si bien estos conceptos de espacio, lugar y ambiente no son exclusivos de la Geografía, no existe disciplina alguna, en alguna parte del mundo, que pueda pretender comprender al mundo sin una ubicación (sin espacio), que no esté fijado (sin lugar) y que no considere sobre cómo nos relacionamos

con la realidad (sin ambiente). La geografía entendida a través de estos tres conceptos es demasiado importante como para ser dejada solo a los geógrafos, por muy buenos que estos sean. De hecho, si se retrocede a la filosofía, Immanuel Kant planteó que "el saber geográfico es una base para todas las otras formas de conocimiento". De modo que la geografía es una idea crítica, fundamental e imprescindible para toda forma de conocimiento. Por ejemplo: si se utiliza un término como globalización y preguntamos qué significa en realidad, se entiende una relación de algún tipo con lo que está sucediendo en todo el mundo. Más específicamente resulta ser el paraje de la economía espacial del mundo y de lo que está sucediendo en lugares particulares como Nueva

York, Santiago o Bombay. Por ende, donde sea que se esté, se tiene que hablar sobre la relación con el espacio y el lugar. Entonces, la idea es tratar de situar o ubicar esta forma de pensar, esta manera de conocimiento, en relación con un tema más particular, por ejemplo: “las ciudades neoliberales”.

Hablar sobre estos tres conceptos es extremadamente complicado, así que simplemente me acotaré a uno de ellos: el espacio. Así, profundizaré sobre las distintas maneras en las cuales el concepto de espacio puede ser entendido.

El espacio absoluto, relativo y relacional

Existen tres ideas distintas sobre cómo esa palabra podría ser interpretada: La primera idea del espacio es la definición absoluta del mismo. Esta es una idea representada fuertemente dentro del pensamiento occidental por grandes pensadores, como Isaac Newton o Descartes. Siguiendo a Kant, el espacio es algo fijo y conocido y por ende un marco dentro del cual ocurren procesos. Esto es muy distinto al tiempo. De modo que dentro de la filosofía de Kant, se encuentra que la geografía es definida como el estudio del orden espacial, por lo tanto, claramente separada del tiempo, el cual trata sobre la transformación y el desenvolvimiento. Así es que Kant definió las disciplinas de tal forma, que habría disciplinas de orden espacial y después disciplinas históricas o temporales. Entonces la geografía, la geología, la sociología y la antropología podían formar parte de las disciplinas espaciales, muy distintas de la historia, la arqueología, la paleontología o la evolución biológica, que estarían más asociadas con el estudio temporal.

Esta definición absoluta, por supuesto tiene ciertas ventajas. La ventaja más importante es que permite definir a los individuos de cierta manera. Por ejemplo: cada persona se encuentra dentro de cierto espacio en un momento dado. Si hay personas que no se sienten en

algún lugar en el espacio, pues entonces tienen un problema, ya que no serían individuos. Sin embargo, se puede definir a todos los individuos dentro del espacio absoluto y dentro del tiempo absoluto. Entonces dentro de este espacio andan cosas, se levantan y se mueven. Al seguir a las personas y levantar un mapa de este espacio, se pueden individualizar quiénes son al ver dónde se encuentran sentados dentro de este espacio en particular.

Hay algo muy seguro en esta teoría del espacio absoluto y es que permite definir las cosas de esa forma. La teoría del espacio absoluto define un espacio en el cual suceden cosas, pero el espacio es fijo. Sin embargo, si ustedes se separan y se mueven por ahí, entonces el espacio no cambia, sino que cambia el lugar que ocupan dentro del espacio. Esta definición absoluta del espacio es muy importante para la historia de la geografía. Tal como dije, este es el espacio de Newton, así que la ingeniería tiende a utilizar ciertos términos del espacio y lo mejor de esto es que no tan solo puede definir a los individuos de manera muy clara, sino también calcular las relaciones de esta parte del espacio con aquella parte del espacio.

De modo que el espacio absoluto puede ser representado matemáticamente y así también es un espacio de control físico. Se podría colo-

car un muro alrededor de esto, generando una especie de cárcel y no podrían salir. El espacio absoluto define los derechos de propiedad, de territorio: yo tengo el derecho de control sobre este pedazo de espacio y no lo tengo sobre esa otra parte del espacio. El espacio absoluto es el espacio del Estado, de la nación, la cual tiene fronteras bien definidas. Nosotros decimos "aquí encontramos Chile y allá Argentina". Así entendemos el mundo, dentro de términos absolutos, como una definición clara sobre quién tiene derecho a estar dentro de este espacio, oponiéndose a aquel espacio.

Tradicionalmente los geógrafos han estado muy interesados en esta forma del espacio. En hacer el gran mapa del mundo que nos muestra los espacios absolutos de distintos Estados-naciones. Así que se puede ver el mapa del mundo y definir espacios, después hablar de las relaciones entre Estados Unidos y Argentina o entre Estados Unidos y China. Así se genera en el colectivo un mundo donde las partes están definidas, como un espacio absoluto que interactúa de cierta forma con aquel espacio llamado China o con Europa o con cualquier otro espacio.

Si esta fuera tan solo la única forma de teoría del espacio que se pudiera utilizar, pues entonces el mundo sería muy simple. Sin embargo, de hecho hay una segunda idea del espacio a la cual llamamos espacio relativo. Esta comprensión del espacio está asociada principalmente con Einstein. Lo interesante de esta definición del espacio es que no lo puedes separar de la idea del tiempo: es decir, la historia y la geografía no pueden ser separadas entre sí.

La teoría relativa del espacio es más bien complicada en comparación con la definición absoluta del espacio. Por ejemplo, frente a la pregunta: ¿Cuántas personas están exacta-

mente a la misma distancia desde un punto de referencia en este momento?, desde luego perderían su individualidad, porque pueden haber varias personas ubicadas a la misma distancia, por ende, dentro de esta definición relativa se entiende que la manera en la cual se existe no es como individuo, sino como algo relativo, algo que está sucediendo. Cada uno de ustedes en esta audiencia está en relación a mí en este momento (espero, que todos estén todos enfocados en mí) y el medio que estamos utilizando es el del discurso mío y el de un intérprete. Ahora, si el intérprete estuviera hablando hacia Londres, ustedes estarían exactamente en el mismo lugar, en el mismo espacio que la gente en Londres. En otras palabras, no habría diferencia entre ustedes sentados aquí y una audiencia en Londres. Así es que el espacio relativo depende mucho de la naturaleza del medio, el cual me conecta a mí con otras personas.

El espacio relativo también es el espacio del movimiento, ya que cuando yo les estoy hablando, mis ideas se están moviendo (o espero que por lo menos lo estén). Así como se mueven mis ideas, así también puede que ustedes cambien su manera de pensar. Por lo tanto, el medio se hace muy importante. Ahora bien: los geógrafos siempre han estado interesados en esto, porque cuando miras el transporte de mercancías o el movimiento de ideas, ves ese movimiento en el espacio y es aquel movimiento en el espacio y en el tiempo lo que es primordial en cuanto a cómo podríamos entender el mundo.

La circulación del capital, por ejemplo, ocurre en el espacio y en el tiempo, así que no podemos entender cómo funciona el capitalismo con una teoría absoluta del espacio y del tiempo. Necesitamos una teoría relativa, y por eso depende crucialmente sobre qué relaciones

de transporte existen. Érase una vez, cuando todas las personas simplemente caminaban, tenían una visión del mundo, del espacio y del tiempo. Ahora en cambio, tenemos no tan solo el transporte en avión o en automóvil, sino que también tenemos internet. De modo que las ideas se están moviendo dentro del espacio y del tiempo de una manera muy distinta a como era hace 300 años atrás. Entonces necesitamos una teoría del espacio y del tiempo que sea relativa, en vez de una definición absoluta. De la misma manera que Einstein desplazó a Newton, pienso que tenemos que conceder que nuestra comprensión del espacio y del tiempo debe ser relativa en vez de absoluta.

Existe también un tercer sentido del espacio y del tiempo y es lo que nosotros llamamos una definición relacional. Esta definición relacional se asocia filosóficamente con el nombre de Leibniz. Leibniz tuvo la visión de que el espacio y el tiempo no existen fuera de ciertos sucesos. Por lo tanto, si se hacen la pregunta ¿Cómo se originó el universo? encontrarán que pueden decir: “el universo comenzó dentro del espacio y del tiempo”, o bien pueden decir “en realidad, el origen del universo fue la creación del espacio y el tiempo a través de la materia”. O sea: imaginar la visión absoluta del espacio y del tiempo y donde empezó el universo dentro de aquel espacio y tiempo. Leibniz dijo que no: que no hubo espacio ni tiempo hasta que la materia y los procesos crearon el espacio y el tiempo a través del origen del universo.

Lo que Leibniz sostuvo era que no había ninguna distinción clara entre el espacio y el tiempo. Tenemos que hablar de espacio-tiempo. Además tenemos que hablar de la manera en que este se forma a través de procesos. Físicamente he hablado del universo, pero

piensemos por un momento en algunos de los procesos claves que ocurren alrededor de nosotros y hagámonos la pregunta: ¿En qué grado, hasta qué punto el espacio-tiempo está siendo creado por estos procesos? Consideren la circulación del capital a través de mercados financieros: ¿Qué tan rápido se da y hacia dónde? Si estuviesen viviendo 200 años atrás, estarían viviendo dentro de un mundo espacio-temporal completamente distinto del mundo que está siendo construido ahora a través de los mercados financieros.

Estos mercados financieros funcionan dentro de nanosegundos. Si ustedes toman la decisión equivocada, en un nanosegundo perderían mucho dinero, pero los que hacen las decisiones correctas ganan entonces mucho dinero. Nosotros vivimos nuestras vidas en este mundo donde los bienes monetarios están circulando por ahí y la pregunta entonces es: ¿Qué tiene que ver esto con ustedes sentados en su espacio absoluto?

Nosotros nos sentamos aquí y yo los puedo definir en el espacio relativo. Sin embargo, también en el espacio relacional, el cual está siendo construido alrededor de nosotros. Y lo que encontramos es que los distintos procesos crean distintas temporalidades espaciales. Por ejemplo, si tienen un hijo, tienen por ende un tipo de mundo espacio-temporal y están criando al hijo en un espacio particular. El tiempo de criar a un hijo es completamente distinto del mundo espacio-temporal del mercado financiero y por ende, hay un conflicto muy a menudo entre esas dos espacio-temporalidades. Vislumbramos esto último claramente en el conflicto de cómo funciona el capitalismo y la temporalidad de cómo funcionan los mercados financieros dentro de ciertas condiciones ambientales. La temporalidad espacial de los mercados financieros les dicen: hagan esto,

hagan eso. Si fueras sensible a las condiciones del medio ambiente dirías: “Debemos hacer esto y eso”. Aunque en realidad la definición espacio-temporal pierde la claridad de las definiciones absolutas.

De pronto nos encontramos dentro de un mundo donde los diferentes procesos físicos y sociales están creando definiciones complejas y distintas de la temporalidad del espacio y tenemos también un conflicto sobre cómo hacemos las definiciones: porque ¿En términos de cuáles definiciones espacio-temporales podemos ser ubicados en el mundo? Si yo me encuentro interesado en maximizar ganancias a corto plazo, entonces podría hacer algo extremadamente malo desde el punto de vista del medio ambiente. Por lo tanto, la definición relacional se vuelve extremadamente complicada, porque se hace múltiple y perdemos la claridad. Por ejemplo, me gusta formular a mis alumnos esta pregunta: “¿Dónde se encuentra su cabeza en este momento?”. A ustedes los podría definir en cuanto a en qué espacio se encuentran, incluso decidir dónde se encuentran en relación a mí. Sin embargo, no tengo idea donde se encuentra la cabeza de ustedes.

Quizás ustedes creen que soy muy aburrido y en realidad están pensando en la película que vieron anoche o bien yo estoy diciendo algo que los hace pensar en algo que les sucedió en su niñez. Empiezan a soñar estando despiertos y piensan en aquel tiempo cuando tuvieron que escuchar a este profesor tan aburrido que nos lo hizo tan poco interesante y se acuerdan de que en ese momento había una mariposa volando por el aire. ¿Ven lo que quiero decir? Nuestras cabezas se encuentran en espacios y tiempos relacionales y esa relación es muy importante. O sea: espero que en este momento me estén escuchando, pero

en una de esas no lo están haciendo, porque puede que estén pensando relacionalmente en otras cosas mucho más importantes, tales como ¿dónde se encuentra mi hijo ahora? o ¿qué está sucediendo con el calentamiento global?

Por lo tanto, la definición relacional en realidad se encuentra muy abierta y de verdad de manera maravillosa, en el sentido que podrían hacer cualquier cosa que quisieran con ella. Les daré un ejemplo personal: volé a Madrid con mi hija que tenía trece años en ese momento, porque me gusta llevarla conmigo a esos viajes siempre y cuando puedo. Y llegamos a Madrid el día en que empezó la guerra en Iraq y lo primero que pasó fue que la gente que conocimos nos dijo: “va a haber una gran manifestación en la embajada norteamericana”. Así que después que llegamos fuimos a esta gran manifestación en la embajada de Estados Unidos y mi hija, de trece años, me dijo: “Papá, ¿Hicimos todo este viaje a Madrid simplemente para ir a la embajada norteamericana?”. Era una pregunta muy difícil de responder. Ese día regresamos al hotel y como buena niña de trece años, encendió de inmediato la televisión donde vimos las imágenes de shock y de terror por todo Bagdad. Primero se parecía a un videojuego y de pronto me enojé mucho, estaba muy enfadado y no podía entender por qué. Luego vi a mi hija y le dije: “Me pregunto qué le está sucediendo a los niños en Bagdad”. Veía todas estas imágenes y los reportajes diciendo cuán complejo y poderoso era el bombardeo, pero nadie en la televisión se preguntó: “¿Qué les está sucediendo a esos niños, cómo se sienten en términos de lo que les está sucediendo?”. De pronto recordé que cuando yo tenía 8 años, vivía en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial y tuvimos unos ataques de misiles y nadie entendía por

qué. Recordé el momento cuando mi madre me sacó de la cama y me llevó abajo, al primer piso y me tiró debajo de la colchoneta. Se quedó encima mío porque estaba aterrorizada por esos misiles que volaban por los cielos. Recordé ese momento, un momento muy importante dentro de mi historia y de pronto se volvió muy importante para la forma en cómo entendía yo lo que estaba sucediendo en Bagdad. Esto es un sentimiento relacional y convierte a la memoria en algo muy importante, en una fuerza política.

Espacio-temporalidad y dialéctica

Existe una pregunta muy interesante. Hemos destacado y conceptualizado una definición del espacio separado del tiempo. Por otro lado, una definición relativa que trata del movimiento y por último una definición relacional, la cual es superficial, sin embargo muy importante, en cuanto a cómo reaccionamos frente al mundo. Entonces, ¿cuál es la unidad del espacio y del tiempo-espacio que aceptan ustedes? Si se quedan con la definición absoluta, no podrían entender mi reacción a la invasión de Iraq. Por otro lado, si toman sólo la definición relacional, no entenderían cómo se define el Estado-nación, cómo se definen las relaciones de propiedad o cómo ustedes tienen una clara definición como individuos, los que a la vez podrían ser definidos por el Estado como individuos. Así que mi punto de vista es que el espacio y el espacio-tiempo tienen que ser entendidos como todos y cada uno de estos tres conceptos. Tienen que mantenerse unidos en una tensión dialéctica. Es aquel diálogo entre estas tres maneras de entender el espacio lo que parece ser crucial en cuanto a cómo formamos el conocimiento geográfico.

Estuve tan enojado que escribí un libro sobre el imperialismo en seis semanas. De modo que sí tiene un significado político y la relación es importante, ya que yo estaba en Madrid, mirando imágenes de Bagdad, regresando en el tiempo a Inglaterra en el año 1944 y juntando todos aquellos elementos, uniéndolos en un punto de sentido político de lo que nosotros deberíamos hacer.

Una vez más, permítanme darles un ejemplo. En la ciudad de Nueva York tenemos un espacio particular denominado Zona Cero y existe un gran problema sobre qué hacemos en este espacio. Desde el punto de vista del espacio absoluto, es en realidad simple. Podríamos definir el espacio, podríamos utilizar este principio de Newton para decidir qué edificio podría estar ahí, cuán sólido tiene que ser para resistir el próximo avión que lo impacte. Podríamos calcular todas esas cosas, que como ustedes saben son problemas de ingenieros y que en realidad son muy simples.

La definición relativa de ese espacio es un poco más complicada. ¿Cómo es que podríamos mover a la gente dentro de este espacio y hacia afuera del mismo?, ¿qué harán cuando lleguen ahí?, ¿qué harán como turistas?, ¿llegarán como trabajadores a instituciones financieras?, ¿qué tipo de comunicación habrá hacia los aeropuertos principales?, ¿podríamos reconstruir las infraestructuras para que el tiempo relativo del espacio se vuelva importante? En forma particular, ya que estamos en

una sociedad capitalista, está la pregunta de cómo circulará el dinero dentro de este espacio, o cuál sería la necesidad de los edificios. Eso se vuelve muy complicado.

Pueden que no conozcan esta historia, pero cuando las Torres Gemelas fueron recién construidas, nadie quería arrendar un espacio dentro de ellas, eran un desastre financiero. Sin embargo, dado que fueron colocadas ahí principalmente por los esfuerzos de David Rockefeller, quien era presidente y cabeza del Banco de Manhattan y ya que su hermano Nelson Rockefeller era gobernador del estado de Nueva York, fue que finalmente las hicieron viables. Pusieron allí todas las oficinas estatales, pagando rentas mucho más altas que en el resto del mercado. Así que Nelson Rockefeller ayudó a David Rockefeller a recuperar sus ganancias. Es interesante porque ahora tenemos el mismo problema. Quieren crear una gran Torre de la Libertad, miraron alrededor y dijeron ¿Quiénes serán los arrendatarios de esta zona? De modo que lo que hicieron es crear una situación donde las funciones estatales ocupan aproximadamente el 70% del espacio dentro de esta Torre de la Libertad, con rentas mucho más altas de las que pagarían en algún otro edificio de los alrededores. Este es el problema del tiempo-espacio relativo. Sin embargo, el gran problema con ese espacio es: ¿Cuál será su definición en cuanto a relación? Todavía siguen descubriendo restos humanos en este sitio, es un cementerio. Y vengas de donde vengas, la idea de un cementerio es la de un sitio de recuerdo. Entonces las familias que perdieron personas en ese sitio insisten en que sea un sitio de recuerdo. Lo cual no cabe, no va con una Torre de la Libertad ni con todos estos asuntos comerciales.

Otras personas dicen que debería ser un símbolo de algún tipo hacia el resto del mundo, acerca del poder de los Estados Unidos. Ahora bien: ¿Cómo se representa tradicionalmente el poder? Crean un gran símbolo fálico y la figura de la Torre de la Libertad dice que “los EE.UU. somos poderosos, nosotros los podemos joder”. Eso es un efecto muy importante de lo que está sucediendo allá y gana mucho apoyo nacionalista.

Podemos construir un espacio pequeño y bien humilde y lo que dice ese espacio lo percibirá el resto del mundo. Pero dadas nuestras prácticas imperialistas, ¿cómo creen que será recibido eso? No podríamos hacerlo, a pesar de que deberíamos. Mi punto de vista personal de ese sitio es que tenemos que crear una gran estatua de Ronald Reagan, que creó a los talibanes, avergonzó a la Unión Soviética y después de que se fueron los soviéticos, no hizo nada para ayudar a Afganistán. Y eso fue un momento muy importante en la formación de Al-Qaeda. De hecho deberíamos hacer eso también porque fue a través de Ronald Reagan que consolidamos nuestra relación con Arabia Saudita. Si observan el problema político de Al-Qaeda, verán que se trata sobre la corrupción política de Arabia Saudita generada por Estados Unidos. Creo que deberíamos recordar eso de alguna forma. De modo que cada persona que visite ese sitio vea esa relacionalidad. Pero de hecho nadie me escuchó.

Sin embargo, quiero que vean el punto: el gran problema de ese sitio es cómo va a simbolizar y qué va a simbolizar, cuál es su memoria y cómo va a ser asociada esa memoria en el futuro. La relación es el gran problema.

Hubo una propuesta para que alrededor del sitio se crease un museo, un museo que se llame el Museo de la Libertad. Porque George Bush y todos nosotros definimos el ataque de aquel momento como un ataque contra la libertad, la cual es un valor crucial en Estados Unidos. Por lo tanto, deberíamos tener un museo de la libertad. Entonces diseñaron un museo de la libertad. Pero de pronto alguien se puso muy nervioso, diciendo: ¿Quizás va a ser crítico de Estados Unidos, porque el país no está siendo un gran apoyo a alguien que practica la libertad? Incluso puede ser que haya una exposición en este museo que hable sobre cómo Henry Kissinger apoyó el golpe aquí en Chile y entonces tendríamos una presentación altamente crítica hacia Estados Unidos. En realidad, si vieran las cifras del número de gobiernos democráticamente elegidos que han sido derrocados por Estados Unidos desde el año 1945, verían a Irán, Guatemala, Brasil, Chile, etc. y entonces dirán "disculpen, pero Estados Unidos no ha sido un gran apoyo a la libertad en el mundo, de ninguna manera".

Cuando alguien empezó a hacer sugerencias de este estilo fue que de pronto se preocuparon y dijeron que era muy peligroso tener un museo de la libertad en el centro de Nueva York. Entonces el gobernador del estado de Nueva York dijo: "bueno, ya no hay museo de la libertad". Así que ahora tienes un edificio diseñado con el que no sabes qué hacer. Quizás deberían empezar a crear otro edificio. Esa es la relación de lo que está sucediendo aquí.

De modo que una de las cosas que podríamos hacer como geógrafos es hablar de aquellas definiciones distintas del espacio y del tiempo-espacio y sugerirle a la gente que tenemos que mirar en forma dialéctica entre todas ellas, porque en un punto u otro tienes que hacer

algo con el espacio absoluto, tienes que crear algo ahí, no tan solo puedes decir que todo es relacional, relativo. Pero tampoco pueden decir que todo es absoluto, porque lo que construyas ahí será una expresión simbólica del significado de aquel lugar donde funciona una economía global y también el simbolismo del poder.

De modo que, como geógrafos, deberíamos poder decirle a la gente: "tienes que trabajar con estos tres conceptos y mantenerlos en una tensión dialéctica". Así es como construimos el mundo. Así que cuando construimos lugares, lo cual es el segundo gran concepto de la geografía, tenemos que hacerlos de esta manera, de cómo debería ser entendido el espacio y lo que vemos dentro. Esta es la definición de espacio y de lugar que empieza a volverse, tal como era, una relación interna. La llamada Zona Cero es un lugar y lo especial de ese lugar sólo podría ser entendido a través de estos tres conceptos espaciales. Así que lo que construyamos ahí, en la Zona Cero (si es que alguna vez construimos algo, ya que hay confusión en cuanto a los argumentos), hará de él un lugar distinto y podremos describir aquel lugar. Sin embargo, sólo podemos entender su significado a través de la teoría del espacio de la cual yo les he estado hablando.

Ahora esta es, a mi modo de ver, la manera de cómo deberíamos hablar geográficamente sobre el mundo. El proceso de la neoliberalización y la actuación del capital a través del mercado financiero están definiendo un mundo desde este espacio. Quien trate de entender lo que sucede aquí en Santiago o lo que sucede en la ciudad de Nueva York, no puede entender el urbanismo y los procesos urbanos sin entender estas relaciones del tiempo-espacio.

La geografía crítica como proyecto político

Sin embargo, lo que también se ve es que lo que sucede en ese espacio en particular y lugar, llamado Zona Cero, tiene cierta importancia para el mundo. O sea: si Estados Unidos estuviera preparado para confesar que su país es un poder imperialista, diría algo muy distinto al mundo, en vez de crear un símbolo fálico. Por lo tanto, lo que sucede en ese lugar tiene significado y para todo lo que está sucediendo alrededor, simboliza algo en el mundo. Dice algo y debe ser desde la posición donde te encuentras hablando de cómo podría ser cambiado el mundo. Yo discuto que en la Zona Cero debiese construirse otra cosa, pero lo que estamos hablando y pensando ahora, es una de las maneras en las cuales yo trataría de simbolizar la transformación de lo que se trata el capitalismo y de lo que se trata el imperialismo. Eso a mí me parece una batalla simbólica muy importante. Así que esto no es redundante políticamente: es en realidad parte de lo que se trata la política y creo que desde este punto de vista, una geografía crítica

debería tomar estos conceptos y proyectarlos hacia el mundo como parte de un proyecto político. Creo que eso también es importante.

Existe un dicho que viene de Bonsak que dice: "la esperanza es un recuerdo que se desea". Los recuerdos son muy importantes: su relacionalidad es muy importante. Podríamos utilizarlos como una fuente de poder en caso de desearlo. Si deseamos un mundo distinto, debemos juntar ese poder y podemos tomar esos recuerdos y transformarlos en una fuerza política. Esto es lo que me sucedió con la invasión de Bagdad: que mis recuerdos generaron una gran ira con lo que estaba sucediendo y el sentido de que teníamos que hacer algo sobre eso. Tenemos que hacer algo ahora, no podemos esperar. Y creo que esta idea es algo que no se restringe a la geografía, sino que nuestros conceptos, en caso de colocarlos en el orden correcto, podrían ayudar a construir una nueva agenda política.

Entrevista a David Harvey

En su último libro, decide trabajar sobre las crisis del capitalismo. ¿Por qué lo hace utilizando el concepto de enigma del capital?

Con respecto a la idea de enigma del capital, primero debo decir que hay un pequeño juego aquí. Hernando de Soto escribió un libro llamado "El Misterio del Capital (De Soto, 2000)" y por supuesto es un texto fundacional para el Banco Mundial. En este libro se afirma que los fundamentos centrales para el desarrollo de un país requieren de proporcionar los derechos de propiedad de la tierra, los cuales

deben estar bien distribuidos y documentados. Según De Soto (2000), si se puede hacer eso, se está en la vía correcta al crecimiento y desarrollo. Estuve en un panel con él y allí tuve que señalar que en Gran Bretaña, que es la primera nación donde se desarrolló el industrialismo capitalista, cerca del 70% de la tierra era de propiedad de la Corona, de la iglesia y de 25 familias aristocráticas, así que su afirmación no tenía ninguna base histórica seria.

Quería escribir "El Enigma del Capital (Harvey, 2011)", porque pienso que hay una pregunta

fundacional respecto al capitalismo: siendo un sistema tan contradictorio, tan dado a producir crisis, un sistema que aunque la teoría dice que debería resolver los problemas de la pobreza global y otros, aunque nunca lo ha hecho, entonces: ¿Por qué este sistema sobrevive con tanta efectividad? Este es para mí el verdadero enigma: ¿Por qué ha durado tanto? De allí hay que entender cómo funciona la acumulación capitalista y cómo expande sus dinámicas. Lo que quería hacer en el libro era alejarme de los modelos simplistas sobre cómo trabaja el capital, para hablar acerca de su fluidez, su movimiento y su capacidad, tanto geográfica como institucionalmente, para cambiar de lugar periódicamente como lo hizo con la revolución keynesiana, cambiando radicalmente desde la década de 1930 en adelante, con intervención del Estado como lo pensaba Keynes (ver Keynes, 1936). Estamos en otro momento de la historia en donde la pregunta sigue siendo hacia qué está cambiando el capitalismo y ese es el enigma que tenemos que mirar. No quería decir la clásica frase: "esta es la crisis final del capitalismo". Más bien quería decir: "este es el momento en que el capitalismo va hacia otra cosa, un tiempo en el que los movimientos sociales pueden intervenir para hacerlo de esta manera en vez de esta otra", así que lo llamo enigma porque sin una clara comprensión de cómo sobrevive el capital históricamente, qué lo hace tan fuerte y tan flexible, no seremos capaces de juzgar adecuadamente las oportunidades políticas de resistencia y de construcción de alternativas.

¿Cómo se relacionaría esto entonces con los procesos de destrucción creativa que menciona en "El enigma del capital"?

El capital tiene que destruir cosas para hacer espacio a las cosas nuevas que crea y en esto se parece a otros sistemas sociales. El asunto

está en el cómo esta renovación es implementada por el proceso de autodestrucción. Esto puede ser una revolución tecnológica de alguna clase, lo que significará que todas las tecnologías que usamos dejan de ser viables, por lo que tenemos que botar nuestros viejos equipos y comprar los nuevos. También puede ser una revolución en la manera de organizarse, como por ejemplo, vivir en los Estados Unidos sin una tarjeta de crédito es realmente imposible. ¿Cómo fue que todos nosotros tenemos que tener tarjetas de crédito? Terminamos pensando que es normal y nos preguntamos cómo era la vida antes de que hubiera tarjetas de crédito.

Al extremo del camino hacia lo nuevo, tienes que deshacerte de gran parte de lo viejo, lo que significa que si hay valor en aquello viejo, hay que abandonar lo que lo valoriza y muchas veces esto es lo que hace una crisis, ya que se debe devaluar mucho el capital existente para que el nuevo capital entre y cree un nuevo sistema, de modo que las crisis son siempre un momento de destrucción creativa.

Siguiendo en la línea de comprensión de los procesos del desarrollo capitalista, aparece necesaria la pregunta por la producción de la organización espacial. Usted mismo destaca en el libro "Espacios del Capital (ver Harvey, 2007)" una cita de Marx que decía lo siguiente: "el capitalismo se caracteriza por un esfuerzo perpetuo de superar todos los obstáculos espaciales" y "aniquilar el espacio mediante el tiempo", entonces llega a la conclusión que la organización espacial es necesaria para superar el espacio. ¿Qué quería decir exactamente con eso?

Tengo un ejemplo muy simple para esto. Una de las maneras en que se vence al espacio es subir a un avión. Vine aquí en un avión. Los aviones no pueden funcionar si no hay un aeropuerto y el aeropuerto está fijo en el espacio. De manera que necesitamos aeropuertos

fijos en el espacio para que seamos capaces de movernos. Lo mismo es cierto para la red de ferrocarriles, así como para el sistema de carreteras y lo mismo ocurre con los cables que nos traen la internet y la televisión. Tenemos la idea que internet viene del aire y la verdad es que hay torres, cables, grandes espacios de oficinas en Londres y Nueva York llenos de fibra óptica, cables con puntos de transición, nodos y paradas en los flujos. Si un aeropuerto se inunda por un huracán, los vuelos se detienen. Así es que los espacios fijos son absolutamente esenciales para la posibilidad de movimiento. Por supuesto que el carácter de ese espacio fijo es muy significativo. Podemos tener un camino que es un espacio fijo, pero la diferencia entre un pequeño camino campestre y una autopista es que puedes moverte tanto más rápido en la autopista, lo mismo es cierto para los trenes de alta velocidad. En Europa, por ejemplo, puedes ir de París a Marseilla en muy poco tiempo, porque el espacio fijo tiene una cierta cualidad para hacerlo. Así, el capital tiene que prestar una gran atención a la fijación espacial. En un espacio fijo se obtiene la posibilidad de la que hablábamos antes, de destrucción creativa. Si por alguna razón hay un reconocimiento que volar en aviones está destruyendo el ambiente y tenemos que dejar de volar, entonces todos los aeropuertos se desvalorizarán y serán destruidos. Todo el paisaje que surgió alrededor de las vías férreas efectivamente tuvo una re-ingeniería después de la entrada del transporte ferroviario de alta velocidad, de modo que esta fijación espacial significa que esos espacios fijos son siempre vulnerables y esta vulnerabilidad puede incluso estar allí con antelación.

Uso esta imagen del capitalismo que yo denomino de "Culto Cargo". Los Cultos Cargo identifican a un conjunto de movimientos religiosos que surgieron en culturas preindustriales en

Australia y Melanesia –en particular en Nueva Guinea– que, luego de sus primeras interacciones con los productos tecnológicamente avanzados de los occidentales, levantaron la creencia en que dichas manufacturas –el cargo en inglés– con que europeos y norteamericanos llegaron a las islas, eran en realidad una creación de espíritus divinos, destinadas a su beneficio. El control de estos bienes, de acuerdo con la creencia, había quedado en algún momento de la historia de la humanidad en manos de los blancos.

Los Culto Cargo es una especie de ejemplo antropológico de la vulnerabilidad de los espacios fijos y su relación con el movimiento. En Melanesia, la gente veía aviones volando y creían que si hacían algo que se pareciera a un avión, quizás alguno de esos aviones en el aire aterrizaría allí. A menudo las ciudades construyen grandes estadios con la esperanza de que algún famoso equipo de fútbol venga a jugar. También se construyen instalaciones aeroportuarias. En China, por ejemplo, siguen construyendo aeropuertos en todas partes y nadie ha volado a esos lugares todavía, así que se asume que finalmente los aviones llegarán. Algunas veces no llegan y entonces todo eso se devalúa. Entonces los espacios fijos y el movimiento en el espacio están totalmente conectados.

¿En qué contexto ocupa el término fijación espacial? (Spatial fix se traduce también como "arreglo espacial", lo que genera una interpretación ambigua)

Eso lo uso de una manera diferente y a menudo se malinterpreta. Es acerca de fijar, por supuesto, pero es también a propósito de la producción del espacio y de los arreglos, los arrangements necesarios para producir. La fijación espacial significa resolver el problema de la relación de la pobreza con el empobreci-

miento, con la crisis, mediante la construcción de nuevos espacios, arreglos espaciales.

Cuando se propone una mirada optimista de estos procesos de organización espacial, acude a la metáfora de utopismo dialéctico. ¿En qué consiste y cómo posibilita estos procesos de transformación?

Una de las cosas que he tratado de hacer es aprender del capitalismo y aprender cómo el capital hace las cosas. Y he mencionado que el capitalismo es un sistema altamente exitoso, se mueve, cambia. Detrás del capitalismo hay un proyecto utópico, con un origen que puede encontrarse entre el siglo XVII y XVIII, políticamente a través de los trabajos de John Locke (ver Lasalle Ruiz, 2001) y económicamente a través de Adam Smith (ver reedición de Smith, 1776), de modo que es posible reconstruir el proyecto utópico. Adam Smith, dicho sea de paso, asesorando al Estado se le pidió que hiciera una declaración: ¿Qué haría usted como ministro de la Corona? El consejo de Adam Smith fue: ‘dejen que el mercado haga su trabajo y el Estado se hará muy rico y con esa riqueza el Estado puede hacer todo tipo de cosas para mejorar las condiciones del pueblo. Si el Estado trata de controlar todo, el precio de esto y el precio de aquello, entonces todo se detendrá’. De modo que Adam Smith tenía un proyecto utópico. Si miras como trabajan los mercados, verás que lo hacen dialécticamente en modos que mencioné antes, en que el capitalismo está en constante transformación. Por esto nunca es estacionario, está constantemente moviéndose. Pero está constantemente moviéndose alrededor de esa visión utópica y en tiempos recientes estamos viendo que se ha distanciado de compromisos estatales en la economía y en el bienestar social. Hasta cierto grado, lo legitima diciendo ‘tenemos un nuevo proyecto utópico’ como lo definen Hayek, Friedmann y otros: “El mundo

va a ser un lugar maravilloso si lo hacemos de esta manera”. Pero de plano el neoliberalismo ha fallado y ahora la pregunta es: ¿Hay alguna manera de mantener el capital y el capitalismo, moviéndolo hacia otra configuración? La historia del capitalismo ha sido siempre dialéctica y siempre ha habido un proyecto utópico. Por esto es que creo que la izquierda tiene que pensar en un proyecto utópico que sea similar en lo dinámico, dialéctico y abierto. El problema, como yo lo veo, es lo que pasó en la Unión Soviética y lo que siguió, que dejó de ser dialéctico. Me parece que fue muy dialéctico en la década de 1920 y luego empezó a congelarse. Si miras a China, Mao estuvo tratando de ser dialéctico, moviéndose de un lado para otro. Esta movilización de ideas y discursos a veces fue desastrosa, pero el capitalismo se ha movido también de formas que han sido desastrosas, como lo hizo en la década de 1930. Pero China ha sido mucho más dinámica. Hacia donde irá de ahora en adelante y si mantendrá algún vestigio de la memoria del socialismo, es algo que no sé, como tampoco sé si se convertirá en puramente capitalista. Pero el hecho es que China es muy dinámica. Así que la izquierda tiene que tener una visión utópica en su centro. No pienso que se pueda hacer algo sin esta visión, que es acerca de la sociedad basada en la justicia, con un fuerte compromiso en generar niveles de igualdad material, con una máxima libertad de desarrollo de las capacidades y poderes humanos. Una visión utópica de esta clase y con una fuerte relación con la naturaleza que ha sido creada y construida, es con la que debemos ser respetuosos. Tenemos que tener una visión de este tipo en el centro de lo que estamos haciendo, pero también tenemos que ser muy flexibles respecto de cómo cambian las cosas, porque en poco tiempo más habrán siete mil millones de personas en el planeta Tierra y tendremos

un severo problema en como acomodarlas. En cincuenta años más pueden ser diez mil millones, lo que es muy diferente de lo que se puede haber pensado que habría en 1850. De modo que tenemos que tener una fuerte visión pero también un tipo de proyecto práctico, que permite decir: vamos por aquí, vamos por allá. La razón por la que quiero enfatizar la idea de que la utopía ha sido dialéctica es tratar de persuadir a la gente en la izquierda para que sea más abierta y experimental, lo que ya estamos viendo, dicho sea de paso, quizás de un modo rebuscado. Ahora mismo hay mucha experimentación. Alguna de esa experimentación es muy interesante, muy constructiva. La filosofía de izquierda, creo, debiera volver a la idea de Marx, quién ha sido preminentemente un filósofo de la cohesión humana para el desarrollo de las capacidades y poderes humanos. Luego se debe ser flexible acerca de cómo eso se organiza y reconocer que no hay manera de hacerlo sin encontrarse con conflictos. Por ejemplo, cuando Mao tomó la idea de la revolución permanente, que me parece una idea muy importante, nunca fue realmente puesta en práctica en la izquierda, aunque es una idea muy importante. Así que pienso que la noción de utopismo dialéctico es muy importante.

Es posible considerar que dicho utopismo dialéctico tiene algún tipo de relación con el concepto 'espacios de representación' de Henry Lefebvre que usted utiliza en un libro anterior. ¿Es posible pensar en un tipo de relación entre el utopismo dialéctico y un concepto más genérico, que es el de Henry Lefebvre, que trata sobre espacios de representación?

Uso esta idea muy complicada acerca del espacio, la que fue en parte dibujada por Lefebvre (1991) pero también por otras fuentes y pienso que no hay duda en que el utopismo dialéctico está imbuido en esa idea de espa-

cio. Uso esta distinción entre espacio absoluto, espacio relativo y espacio relacional, que es diferente de la noción de Lefebvre, de espacio material, conceptual y representacional. Una de las maneras en que tenemos que pensar acerca de la práctica del utopismo dialéctico es reconocerlo como un proyecto relacional, que tiene que estar activamente transformando espacios absolutos, por ejemplo, los derechos de propiedad privada y también los espacios relativos. De este modo, en los espacios de representación es donde está el gran proyecto, donde está el proyecto utópico, pero al mismo tiempo sólo puede funcionar si está empapado con otras nociones. No creo que haya sido nunca la intención de Lefebvre -hasta dónde puedo yo entender las intenciones de Lefebvre, lo que no es fácil de hacer- que se pueda interrogar a una de esas categorías como los espacios de representación y hablar de ellas como si fuesen algo independiente de la conceptualización de la materialización y de las relaciones entre el espacio material, el conceptual y el representacional, lo que me parece significativo. Es allí donde lo dialéctico entra. La dialéctica es más complicada porque también pienso en ella como absoluta, relativa y relacional. Pero no hay duda en que el punto inicial del argumento es acerca de la idea relacional en la que usamos las nociones universales acerca de cómo lo hacen todos en el mundo y también tratar de representar eso de un modo bastante abstracto, pero luego fluyendo a través de todas las otras categorías hasta el punto en que empiezas a decir: ¿cómo es que esto calza con que si construyes o no construyes la muralla?, ¿cómo calza con hacer espacios absolutos?, ¿cómo calza con hacer la estructuras territoriales? Y esta fue una de las ideas más importantes en algunas de las ramas del anarquismo. Si tomas a alguien

como Eliséé Reclus, que por lo que se les gusta a ustedes, Reclus tenía esta noción de que la humanidad es como un vasto río: estamos todos envueltos en el flujo de este único gran río, pero al mismo tiempo trata sobre construir espacios, muchos tipos de comunidades y cosas del estilo, de modo que la gente pudiera tener una clara identidad en el medio de este flujo universal. Así es que pienso que esta es la idea principal del espacio y la dialéctica.

Vamos más atrás. ¿En qué medida podría sostener que el eslabón perdido del que usted hablaba en el libro "Los Límites del capitalismo, entre teoría de la acumulación y teoría del imperialismo", se relacionan efectivamente con la producción de una organización espacial? Usted ya lo sostenía en esa época pero pasó mucho tiempo y ahora lo vuelve a mirar.

Si miras el trabajo de Marx, la mayor parte de El Capital, no todo El Capital pero la mayor parte, está basado en la idea de la explotación de una clase por otra clase. Esa es una relación de clase y el supuesto con el que trabaja Marx en El Capital es que esto ocurre en un espacio cerrado. Hay momentos en El Capital en que Marx rompe con este supuesto y habla de las relaciones con la India. Existen estos momentos en que Marx hace eso pero la teoría general que construye es una teoría basada en la explotación de una clase por otra. La teoría del imperialismo básicamente observa la explotación de un pueblo en un lugar por otro pueblo en otro lugar. Y el pueblo de ese lugar, que está realizando la explotación de aquel otro en otro lugar, puede estar dividido en clases pero, como Lenin lo dejó muy claro, la clase trabajadora británica, particularmente aquella parte que estaba comenzando a organizarse en sindicatos y empezando a obtener beneficios

para sí, se estaba beneficiando de la explotación del trabajo en la India y de esta manera, beneficiándose del imperialismo. Es así que tienes que mirar la relación entre estas dos formas de explotación, la de una clase por otra y la de un territorio por otro. Cuando observas esto, inmediatamente te asalta la pregunta de ¿cómo es que esto pasó la primera vez que el capitalismo se territorializó?, ¿en qué modos hace sentido hoy hablar de una economía británica y su relación con una economía india?, ¿cómo se territorializó? En segundo lugar, cómo se organizan los flujos de valor entre los territorios. Así que me parece que si quieres observar toda esta relación entre lo que dice El Capital de Marx y lo que está diciendo la teoría del imperialismo de Lenin, tienes que mirar la territorialización de la economía global y de los flujos y cómo la inequidad y desigualdad se expresan en esos flujos. ¿Porqué históricamente, por ejemplo, los productores de materias primas han sido altamente explotados en relación a los productores de bienes de capital y así sucesivamente? ¿cómo es esto hoy? Esto es un fenómeno muy interesante de los últimos treinta años: antes, la industrialización de una economía usualmente significaba que se convertía en una economía muy rica, pero ahora la industrialización en lugares como Bangladesh ya no implica esa riqueza. Las economías varían tanto que la industrialización en Bangladesh o en China principalmente apoyan al capital financiero en Europa, Estados Unidos y Japón. Así que cómo estas cuestiones espaciales se organizan y cómo debieran ser interpretadas estas otras formas de explotación que existen en un lugar en relación con otro, son las preguntas que hay que hacerse.

¿Son el espacio y la organización espacial indicadores de justicia social?

Pienso que no puede haber justicia social sin prestar atención a la forma de organización espacial que se tome y a las maneras en que la organización espacial se convierte en un medio a través del cual la desigualdad de clase puede perpetuarse. De alguna manera es políticamente más fácil organizar esa explotación sobre una base territorial que compactarse en un solo espacio. Y resulta que políticamente es en extremo dificultoso obtener cualquier tipo de preocupación por la justicia social en los sistemas territoriales, por ejemplo, en la educación en el estado de Nueva York: cada jurisdicción es responsable por su propia educación, las jurisdicciones ricas ponen mucho dinero en la educación, las pobres tienen muy poco para poner en educación, de manera que el monto gastado por estudiante en educación varía de muy alto en los distritos muy ricos a muy bajo en aquellos pobres. Hay un desafío constitucional en esta manera de financiamiento de la educación y el Estado, hace cerca de diez años atrás, ordenó balancearlo y tomar recursos del Estado para hacerlo más igualitario entre jurisdicciones. Nunca lo implementaron y ahora que hay una crisis fiscal del Estado, dicen que esta crisis no permite implementar este cambio. Así que se puede ver como la desigualdad de clase se crea por estas estructuras territoriales. Incluso, cuando la Corte Suprema dijo que era deber del Estado hacer el sistema más igualitario, el Estado argumentó que esto no se podía hacer de un día para otro, que había que ir avanzando para hacerlo. Por supuesto el primer año se movieron sólo un poco y pararon, entonces la Corte volvió a encausarlos y se movieron un poquito más, ahora retrocedieron por esta crisis fiscal, de modo que la justicia territorial es tremendamente importante.

Algo similar ocurre en Chile, el esquema es prácticamente el mismo . . .

Es un caso clásico, en casi todas partes.

Si es así entonces podríamos cambiar el lema de la geografía como arma para hacer la guerra y transformarla en la idea de la geografía de promover el desarrollo y la construcción de justicia.

¡Sí! Me gustó mucho cuando estuve en Mar del Plata en el encuentro de estudiantes de geografía, uno de ellos tenía una polera que decía: "la geografía es un arma para luchar por la justicia social". Y creo que tenemos un importante rol que jugar porque mucha de la injusticia está escondida por la diferenciación geográfica de la que recién hablábamos. Tenemos una obligación, que es usar nuestro conocimiento geográfico para hablar acerca de cuán justa debe ser una sociedad y prestar atención a sus diferencias geográficas.

Proyectando estas ideas a su experiencia profesional y disciplinar, ¿cree que tomó una buena decisión con ser geógrafo?

Por supuesto! Pero no tiendo a pensarlo mucho en un sentido disciplinar. Pienso que la perspectiva geográfica debe ser universal y estar en todas las disciplinas pero, habida cuenta que no lo está, tenemos un tremendo trabajo que hacer para persuadir a los economistas, los sociólogos y a todos los demás, a que tomen nuestras preguntas en serio y pienso que, hasta cierto nivel, hemos sido modestamente exitosos en esto. Los antropólogos ahora están más dispuestos a tomar las preguntas espaciales seriamente, también los sociólogos y los economistas. Yo no creo realmente en las fronteras disciplinarias y más bien pienso que hay demasiado imperialismo y colonialismo disciplinario alrededor. No querría participar de eso, salvo que tienes que hacerlo porque lo están haciendo otros, por lo que quedas en

una posición donde tienes que defender tu disciplina de todos modos.

Entendiendo que no todo es solo geografía. En relación a una posible sugerencia a las nuevas generaciones de geógrafos. ¿Quisiera transmitir un mensaje sobre cómo le gustaría que fuese la geografía y los geógrafos en los próximos años?

Tú sabes que uno de los problemas que existen en muchas disciplinas, donde la geografía no es una excepción, es una cierta inclinación a los direccionamientos, a la moda, a las 'nuevas ideas' de cualquier clase, de cualquier manera. Por un lado, pienso que es muy esperanzador y muy útil pero a menudo lleva a la disciplina a una dogmatización y baja curiosidad intelectual. Me refiero a que la gente que está trabajando en la disciplina debe dispararse a todo tipo de asuntos y creo que debiéramos tratar de construir una geografía que esté sólidamente basada en las preguntas económi-

cas, políticas y sociales, las que por supuesto son preguntas de clase y de género, de raza, de preferencias sexuales y así sucesivamente. También una disciplina atenta a las cuestiones ambientales y creo que la geografía tuvo una tendencia en el pasado, que la veo en el presente también, de fragmentar y pienso que hacer cosas distintas está muy bien pero sólo si puedes tener conexión con lo que comenzamos en esta conversación. Si vas a alguna otra cosa y por esto piensas que la vieja geografía ya no sirve mucho, pienso que me pondría muy triste porque espero que la disciplina evolucione. Yo enseñé la clase de teoría introductoria en Geografía. Gasto una gran parte del tiempo hablando de algunos de los más viejos geógrafos y sus visiones, porque pienso que debemos tener una base histórica para lo que estamos haciendo.

Conclusiones

Las ideas hasta aquí expuestas permiten evidenciar de forma clara las bases espacio-temporales en las que se reproduce el capitalismo, y sobre las cuales se sustentan las estructuras de poder. Aspectos complejos de abordar, ya que requieren tener en consideración el modo en que los territorios van readecuando su organización en el contexto actual, ante las reestructuraciones político económicas de los Estados neoliberales, y ante los cambios geotecnológicos que han asignado una mayor fluidez y movilidad a los mercados financieros,

desterritorializando y reterritorializando sus procesos productivos de una forma totalmente nueva.

En este sentido, las palabras del autor, destacan que cualquier proyecto político antagónico al modelo imperante, que busque transformar las bases del capitalismo, deberá cuestionar las condiciones espacio-temporales en las que este hoy se reproduce, y proponer nuevas formas de organización territorial de carácter alternativo, que viabilicen un proyecto realmente revolucionario.

Agradecimientos

Este trabajo fue basado en la conferencia dictada por David Harvey, en el marco del VII Seminario de Resistencia Territorial en América Latina, realizado en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano el año 2011. La entrevista fue realizada por el geógrafo Marcelo Garrido y traducida por José Piga, a propósi-

to de la visita de Harvey a Chile en el mismo año. Se agradece a Jose Piga, Silvia Hernández, Eduardo Liendo y Voltaire Alvarado por la traducción de la conferencia y a Pablo Mansilla, Marcelo Garrido y Antonio Rivera por la edición de los textos.

Bibliografía

- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica, México. 469 pp.
- Harvey, D. (1992). *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI, España. 352 pp.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Editorial Akal, Madrid, España. 336 pp.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Editorial Akal, Madrid, España. 176 pp.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Editorial Akal, Madrid, España. 448 pp.
- Harvey, D. (2011). *The Enigma of Capital: and the Crises of Capitalis*. Oxford University Press, 2nd edition, USA. 320 pp.
- De Soto, H. (2000). *The Mystery of Capital. Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*. Basic Books, New York, USA. 275 pp.
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan Cambridge University Press, UK. 168 pp.
- Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México. 917 pp. Publicado originalmente en 1776.
- Lasalle Ruiz, J.M. (2001). *John Locke y los fundamentos modernos de la propiedad*. Editorial Dykinson, Madrid, España. 454 pp.
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Ediciones Rialp, Madrid, España.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. (Trad.: N. Donaldson-Smith). Editorial Basil Blackwell, Oxford, UK. Originally published 1974.